

EL MOTÍN

Año XLII

Madrid, Sábado 30 de Septiembre de 1922.

Número 37.

EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52. MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid: 1'50 pesetas trimestre, 3 semestres; 5 año.—Provincias: 1'50 pesetas trimestre, 3 semestres, 6 año.—Ultramar y Extranjero: 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales: 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

De jueves á jueves

El viernes de la semana pasada el general Burguete se acercó á Málaga, quizás para que le oyésemos mejor, y soltó la fausta noticia: «La sumisión de Abd-el-Krim es un hecho». Como en Marruecos estamos ayudando al sultán, lo primero que se habla cuidado era de que el cabecilla beniurriagueal reconociera el sultán como descendiente legítimo del Profeta, según á nosotros nos consta que lo es; reconocimiento que se haría á bordo de un buque español. España se entregó á manifestaciones de regocijo, y esta vez fué el júbilo lo que corrió por los campos de Africa sometidos á nuestro sabio y civil protectorado.

El Gobierno dijo desde el primer momento que él no sabía nada. Pero eso no era bastante para quitarnos las ilusiones. Una sumisión se inventa como una jornada gloriosa. Entendámonos: no quiero decir que nuestros generales hayan inventado nada nunca, sino que yo Alto Comisario, puesto á inventar, mejor inventaría una victoria que una sumisión, ya que si el adversario negaba la victoria, yo podría atribuirlo á rabia y despecho; mientras una sumisión no me serviría de nada, si el presunto sometido no confesaba que efectivamente lo era.

Atribuimos el silencio ministerial á discrección, que es una de las virtudes más baratas y por lo tanto más extendidas entre los buenos gobiernos.

Pero ha pasado casi una semana, tiempo suficiente atendiendo á las con-

cretas declaraciones de Málaga, para que el hecho de la sumisión de Abd-el-Krim hubiera madurado y aun caldo tierno y dulce como una breva, y el desce-diente del Profeta sigue siendo con el voto en contra del caudillo beniurriagueal. El Gobierno sigue sin saber nada, y, lo que es más sorprendente, el general Burguete parece que sabe menos que el viernes pasado, y, lo que es peor, Abd-el Krim parece que sabe menos que el Gobierno.

No es desconfianza. Pero ¿habrá habido aquí algo de *elocuencia pacifista* como compensación de la *literatura bélica* con que el general Burguete nos alarmó tanto á todos, beniurriagueles inclusive?

Muley Hafid que, como buen soberano destronado (de los no destronados no hay para qué hablar ahora) es amigo de misterios y más amigo de recuperar el trono si es posible, parece que no ha puesto mala cara al proyecto de convencer á Abd-el Krim; y lo más probable, á pesar de todas las negativas oficiales, es que las gestiones hayan tenido ese origen. Lo malo es que á Francia debe de haberle dado en la nariz, á pesar de los pelucoscos disimulos con que se visitó la entrevista de Málaga, y debe de haberle faltado tiempo para advertirnos que Muley Hafid no tiene por qué meterse en turbante de once varas. Y como yo no sé si Muley Hafid tendrá en el Rif toda la influencia que dice, pero desde luego tiene más que ese padre Revilla, especie de Alto Comisario de complemento, es muy posible que la advertencia de Francia haya sido bastante para echar abajo el negocio.

Aunque nadie sabe si será bastante para enseñarnos á no edificar sobre arena y á no apresurarnos á poner en el comprometido edificio el reluciente capitel de unas declaraciones categoricas y pomposas. ¡Es uno tan meridional!, como ahora se dice.

Lo mismo que detrás del drama se pone el sainete para devolver la paz á los ánimos y divertir al público, detrás de la tragedia de Annual se ha puesto el expediente Picasso.

He leído que están comprometidos en él Cierva, Berenguer, Silvestre, Navarro, Ezia y la mayoría de los jefes de las posiciones que perdimos; pero yo sé de otros y voy á revelar el secreto. Los más comprometidos son

esos pobres señores encargados de acusar, depurar y averiguar, á sabiendas de que ha de quedar todo en agua de borrajas.

Hay que insistir. El terror policiaco que pesa sobre España no puede tolerarse en silencio.

De Barcelona, sobre todo, llegan todos los días noticias de que, habiéndose dado el alto á unos sospechosos y habiendo éstos intentado huir, se los ha troteado, se los ha cazado. El fluido por la costumbre, y viéndose señor de una bándolera y una carabina, un guarda jurado ha matado en Madrid hace dos días de un tiro á una pobre mujer que había recibido un saquito de carbonilla. El guarda está preso, pero á los polizontes cazadores de sospechosos supongo que no se les molesta, cuando no se corrigen.

La Liga de los derechos del Hombre (el primer derecho del hombre es que el policía no lo cace á tiros) y otros organismos análogos podrían hacer mucho, cerrando en cada caso contra el bárbaro tirteador, ya que la atrocidad se comete contra toda ley y sin disculpa en ninguna atribución. Es un delito á palo seco, fácil de probar casi siempre.

El peor síntoma no es ya que se recurra diariamente al bárbaro sistema, sino que va no importándonos.

Una vergüenza nacional

Sr. D. José Nakens

Presente.

Querido don José: Leo en el último número de EL MOTÍN el artículo *Otra vez Santa Rita*.

Me parece de oportunidad recordar:

1.º Que las acusaciones de mi libro están en pie.

2.º Que nadie hizo caso de ellas á pesar de la ayuda de usted y de Castroviejo en la Prensa y de las intervenciones parlamentarias de Giner de los Ríos y Ayuso.

3.º Que escribí á don Antonio Maurá, presidente del patronato de *Santa Rita*, invitándole á confirmar ó á desmentir mis afirmaciones y... ni me contestó.

4.º Que los frailes que dirigen el Correccional carecen de la más elemental instrucción y no andan sobrados de educación moral... ni de la otra.

5.º Que sigo diciendo que, aparte los vicios pedagógicos de la casa de los suicidios, se engendran allí otros indignos del sexo. Híbo un tiempo en que se aseguró que el problema político español no tenía solución, porque cada vez había más hijos de fraile. Esto se está acabando a causa de la imposibilidad de que los hombres den á luz. En cambio y en proporción directa con esta disminución de nacimientos, progresa una tendencia vergonzosa y mercedora de la castración.

6.º Que tengo una copiosa y abrumadora prueba documental de todos los puntos discutidos y otra además edificante y pintoresca de la degeneración sexual que impera en Santa Rita. ¡Qué padres y qué hermanos destilan en ella!

Y nada más. No quiero hablar de otras cosas. ¿Para qué? Si lo más repugnante no indigna, ¿qué impresión podrá producir la censura de cualquier otro extremo?

Si publica usted esta carta, no se le olvide enviar á los santos varones un par de números del periódico. Por supuesto, certificados. A ver si se deciden á llevarme á los Tribunales por calumniador.

¡Pobrecillos! Ellos que sólo aspiran á enseñar el verdadero camino á los jóvenes... Y cuanto más guapos, mejor.

Clama la gente que se hunde España. ¿Qué se hundirá? Un pueblo que consiente tamañas porquerías no merece existir.

Le abraza su amigo de siempre

ABRAHAM POLANCO

Respuesta á medias

Querido amigo Sanjurjo: No me ha satisfecho ninguna de las respuestas que se me han ocurrido dar á su carta. Así, lo mejor será no discutir más este punto, dejar la suscripción al precio que tiene, y á cada suscriptor en libertad de pagarla al que le acomode.

Que de este modo pueda continuar publicando sin interrupciones EL MOTIN? Miel sobre hojuelas. ¿Que alguna semana no me es posible? Siendo todos el por qué, me dispensarán la falta.

Tengo otra razón que no he dado hasta hoy para negarme á duplicar la suscripción: la de que me privaría de la satisfacción honda que experimento cada vez que un suscriptor, por su propia voluntad, aumenta alguna cantidad al precio marcado. «Este es otro que piensa como yo y de paso en mí» me digo. Y mi amor propio queda halagado, pues creo que tal vez sea yo el republicano que más partidarios desinteresados tiene hoy.

De la suscripción que usted propone que se haga en favor mío, ¿qué decirle? Que su buen deseo ha alcanzado

do un éxito ya: el de hacer que me olvide á ratos de la impureza de la realidad, dejando á mi imaginación volar sin freno por los dilatados espacios de los proyectos irrealizables.

Y á propósito de esto, voy á referirle á usted la conversación que sostuve el domingo con un amigo que vino á verme después de leer lo que en broma un tanto jactanciosa le dije á usted en el último número, de que yo haría todavía algo si contase con cincuenta mil pesetas. Se lo refiero para arrancarle una sonrisa, ya que no he podido darle una respuesta.

—Y ¿qué haría usted con esa cantidad? me preguntó ese amigo.

—Varias cosas y por este orden:

1.º Comprar tres copiosas fundiciones del tipo 8, 9 y 10.

2.º Volver á dar EL MOTIN en ocho páginas y con caricaturas.

3.º Adquirir el papel necesario para el periódico durante un año.

4.º Reproducir en cartulina las cien caricaturas mejores de las anticlericales publicadas en EL MOTIN y encuadernarlas; y

5.º Publicar nuevos libros y folletos, rehacer lo además los que se me han agotado.

—Es decir, continuar trabajando como cuando sus fuerzas físicas é intelectuales estaban en todo su vigor ¿no es esto?

—Exactamente.

—¿Y no sería más práctico proporcionar con esas pesetas el descanso á que tiene usted perfecto derecho?

—No, por estar convencido de que la única manera de retardar la hora de dar un disgusto á los que me quieren, sería poder seguir haciendo fácilmente la vida que he hecho con frecuentes dificultades durante medio siglo; mientras que sentar plaza á los ochenta años de burgués retirado de los negocios y dedicarme á no hacer nada, anticiparía por aburrimiento la fecha de mi último viaje.

—Veo que, ni aun tratando de un asunto tan serio como éste, deja usted de hablar en broma.

—¿Pero qué, hablábamos en serio? Ahora me entero. ¿Cómo pudo usted pensar que yo hablase sino en broma de hallarme en posesión de cincuenta mil pesetas?

Y aquí terminó el diálogo sobre este asunto, y terminan estos renglones que no merecen el nombre de respuesta; pudiendo asegurarle que su carta es la primera á que no ha sabido responder su affmo amigo.—J. N.

¡Y va de cartas!

Sr. D. José Nakens

Querido amigo: En el número 32 de EL MOTIN he leído la proposición del amigo Ibáñez Carlos, de Valencia, aconsejando el doble precio de suscripción voluntaria,

á los que quieran interesarse por el periódico, á fin de que pueda usted mejorarlo y rejuvenecerse de paso. Quéjase Ibáñez de la poca atención que á usted le merecen ciertas noticias favorables para la vida de EL MOTIN, las cuales no publica por creérselas onerosas para sus amigos.

Un caso semejante al de Ibáñez ha ocurrido conmigo. Das veces le he indicado ya la conveniencia de publicar el método implanta por nosotros desde 1914, y esta es la hora en que todavía no ha tenido usted la amabilidad de complacerme. ¡Y eso que usted sabe bien lo mucho que se le quiere en esta tierra del gofio!

Como no creemos que usted nos deiga por tercera vez, volvemos á poner de manifiesto el sistema que hemos adoptado para hacer salir de la biblioteca de EL MOTIN el mayor número de libros que se pueda lanzar á los cuatro vientos. Helo aquí:

En el mes de Noviembre de 1914 hicimos imprimir unas hojitas, que repartimos con EL MOTIN, en las cuales propusimos á los amigos la adquisición de 2 ejemplares de el periódico por 15 céntimos, para regalar un ejemplar á quien lo quisiera, ó pagar los mismos 15 céntimos por un ejemplar con derecho a un libro de 2 pesetas cada ocho meses. La mayoría admitieron la propuesta, optando por la última condición. Y desde entonces hemos repartido ya 11 lotes de libros, y 12 con el que figura en la actualidad. Deseamos que haga usted público esto, para que se pueda formar idea de la importancia que este plan representa.

Que este nuevo plan ha resultado favorable para la propaganda, lo demuestra los varios centenares de libros ya distribuidos entre los suscriptores, quienes, por este medio, los recibían más baratos que accudiendo directamente á esa Administración, puesto que los ocho meses se componen de 34 semanas, á 5 céntimos cada una. O lo que es lo mismo: el libro de 2 pesetas lo pagan insensiblemente con 1,70. Pidiéndolo directamente costaría 25 céntimos de franqueto para hacer llegar la petición; 1,50 el libro y 25 céntimos de certificado; que es igual á 2 pesetas, ó sean 30 céntimos más caro.

No creemos que usted nos vaya á desairar dejando de publicar esta carta. Si no la publica se expone á pasar un mal rato, porque le diremos que es usted un vanidosillo que prefiere seguir pasando apuros antes que complacer á los muchos amigos que aquí nos interesamos por el engrandecimiento de EL MOTIN.

VICENTE PADRON

Las Palmas, 18 Septiembre 1922.

RESPUESTA

Querido amigo Padrón: Aguanto sin chistar el varapalo que usted me propina, y le confieso que me pesa no haber dado publicidad en 1914 á lo que usted hacía en favor de EL MOTIN. Quizá hubieran seguido otros su ejemplo, y vendiendo yo entonces libros en abundancia, habría resuelto cómodamente la situación.

Reconozco que me he equivocado varias veces en mis cálculos administrativos, obsesionado por mi afán de producir, y que entre mis defectos figuró siempre en primera línea el de la imprevisión.

La única vez que he intentado ser

previsor, me salió mal la cuenta. Referiré el caso, porque es reciente y curioso.

Necesitando allá á fines de Mayo último hacer algo para ver si podía ir trampeando con el periódico hasta el mes de Noviembre, en el que con seguridad tendría que hacer lo que el año anterior, pedir á los suscriptores que me adelantasen el importe del verdadero, se me ocurrió enjaretar un tomo con algunos de los versos anticlericales y políticos que había publicado en EL MOTIN.

Y fué una misma cosa ocurrírseme y ponerme á repasar las colecciones desde 1881, para entresacar los versos que me parecieran menos lefechosos. En pocos días habilité seis pliegos, mas no procedí á la tirada, por... por... por... (no tiene mucho que adivinar).

Después de haber tenido este arranque casi epiléptico, díme á pensar en si tendría ó no salida el libro á cinco pesetas, precio corriente hoy en los que pisan de 300 páginas, estando acostumbrado el público á comprar á dos los de esta casa, y los suscriptores á recibirlos con el descuento del 25 por 100. Y quedé en lección é irresuelto.

Escribí un artículo diciendo lo que usted acaba de leer, y que hubiera publicado en el primer número del mes de Junio (tan apretadilla andaba la cosa), cuando el 11 de aquel mes recibí las mil y pico de pesetas á que había ascendido la suscripción que los amigos de Canarias abrieron para ayudar á EL MOTIN, y con esa cantidad y los donativos que he ido recibiendo, he llegado hasta hoy.

Y como ya estamos en Octubre, creo que no tendré necesidad de publicar el artículo (de lo cual me alegraré) pues termina en este tono agríndole:

«Quisiera tener, antes de pasar adelante, una idea aproximada de la venta que de primera intención el libro alcanzará, no sea que en vez de ayudar á EL MOTIN agrave su situación; y al efecto, agradecería que aquellos que piensen adquirirlo me lo dijeran cuanto antes. Y si de paso acompañaran el importe. . . .»

«Pero que estoy diciendo? ¿Hacer libros imitando á los caseros que cobran por adelantado el alquiler, y á los curas que se hacen pagar por adelantado las misas? ¿Qué absurdos inspira el deseo de sostener un periódico impio!

Esas dos peticiones mías, hechas en la forma que las hago, me recuerdan al fresco aquel que pidió á un desconocido un papel de fumar, y al recibirlo le dijo que le diera un poco de tabaco para utilizar el papel.

¡Vaya una lucida manera de acabar mi larga vida editorial! ¡Casi á la altura de la anticlerical! ¡Casi al nivel de la política!

De mal talante debí estar el día que

escribí ese artículo, cuando cometí la injusticia que destila el último párrafo, olvidándome de que no tiene derecho á renegar de su labor el hombre que al final de la vida recibe las pruebas de interés y cariño que yo recibo, entre las cuales, amigo Padrón, colocho esta carta de usted. — J. N.

Uno que opina como yo

Sr. D. José Nakens

Querido don José: Con suma alegría, si se quiere con orgullo, he leído las cartas que le han dirigido Ibañeta, Carlos, Bidén y Enrique Sanjurjo interesándose por la vida de mi querido MOTIN, por la que todo lo que se haga me parecerá poco; pero en cuanto á elevar el precio de suscripción, estoy de acuerdo con usted y en discrepancia con dichos queridos correligionarios, porque yo pertenezco al gremio de descamisados, y pienso en la pena que nos causaría á todos los que lo somos y estamos suscriptos á EL MOTIN, el que lo pudiera usted fuera del alcance de nuestro bolsillo.

Y como tengo la completa seguridad que todos los suscriptores que en la actualidad tiene EL MOTIN son hijos predilectos de usted, no puede apartar á ninguno de su mesa; por esto, lo más acertado sería que cada cual ayudase á EL MOTIN en la medida de sus fuerzas al igual que los hijos ayudan á su padre: aunque unos aporten más que otros, á la hora de comer todos son iguales.

Ahora bien; me parece de perlas la idea de Enrique Sanjurjo, de tratar un número extraordinario de EL MOTIN en la forma que indica, pero con el retrato de su director en la portada tal como en la actualidad es. Por lo tanto, creo que la suscripción debe abrirse, y que el depositario de lo que se recaude con tal fin, debe ser el correligionario Enrique Sanjurjo por haber sido suya la iniciativa y residir en Madrid. Y como la idea debe ponerse en marcha, yo me suscribo con 15 pesetas, cuya cantidad remitiré juntamente con lo que los demás correligionarios de aquí se suscriban.

Mucho le agradeceré la publicación de esta carta.

Sabe cuanto le quiere

VICENTE ROLDAN VAZQUEZ

Cortegana, 25 Septiembre 1922.

EXPLICACION

Dispénsenme todos los que me envían cartas adhiriéndose á la idea de aumentar el precio de suscripción el que no las inserte, porque no cabrían en el periódico, y además porque en algunas hacen tan exageradas alabanzas de mí, que me sonrojan.

Hago una excepción á favor de la siguiente, porque no toca ese tema.

Sr. D. José Nakens.

Querido y consecuente republicano:

En Puenteáreas (Pontevedra), en esta villa de patriotas defensores de un extranjero que reside en Roma; aquí, donde se

celebran fiestas religiosas á base de timbas para honra y gloria de la moral católica, nos informamos por Saborit de que vive el Sr. Nakens, y de que existe su famoso periódico EL MOTIN, del cual deseamos ser suscriptores nuevamente, ya que la necesidad de emigrar de esta sucursal de Roma y la natural indolencia humana nos ha privado largo tiempo de sus escritos.

Cierto es que el anticlericalismo pasó de moda, según dicen nuestros pavos y pavos liberales, que sirven sin idealidad, sin creencia y sin vergüenza conviviendo con curas é indecencias clericales para justificar el número y la condición de negocios é hipócritas que tanto abundan en estas villas, lo cual está siempre de moda. Y siendo así, claro está que en estos pueblos y en este ambiente de pestilencia clerical, ahora y siempre es necesario EL MOTIN, y acción sincera, honrada y constante como la de Sr. Nakens, á quien saludamos fraternalmente, y á quien deseamos muchos años de vida, ya que ya puede morir satisfecho de su ejemplar é intensa labor y del deber cumplido, para dignificación y honor de España. — Cándido Otero, José Trigo, Bernardo Paso, José María Sebastián, Francisco Montenegro, José Nieto Pérez.

Puenteáreas, Septiembre 1922.

¡Ojo, señoras monjas!

En Madrid se han amotinado las planchadoras, tratando de asaltar y destruir un carro que conlucía ropa blanca, lavada y planchada en un convento de los muchos que en la coronada villa se dedican á esta lucrativa industria. Hubo detenciones, agresiones y una escandalosa formidable, y la guardia civil tuvo que intervenir energicamente. Parece que las planchadoras madrileñas están dispuestas á renovar su acometida contra otros conventos que se dedican á este tráfico.

Es indudable que los conventos de monjas están haciendo una competencia ruinosa á muchos oficios femeniles y cada día van ensanchando más su óbita. Ciñéndonos á Barcelona, que es lo que tenemos más cerca, las monjas meten baza en todo lo que pueden. Las hay que cosen, lavan y planchan las ropas de los barcos, colegios, fondas y pensionados; otras fabrican medias, calcetines y camisetas; y también se encargan de zurcir la ropa de particulares; las hay que fabrican dulces, perfumes, corsés, chocolates, pastas para sopa, bujías, equipos de novia, iluminan postales, bordan, hacen jaretón á pañuelos y sábanas, confeccionan camisas y calzoncillos, cubre-polvos, hacen ciales, callos á máquina y pantalones para sastrerías modestas.

No hay obrera que pueda competir con ellas, y por eso se llevan los encargos de todas las tiendas y fábricas. No faltan las que tienen casas de huéspedes como las terciarias dominicas, y algunas tienen casas para hospitalizar á las que han de dar á luz, asumiendo el papel de comadronas.

De tal modo invaden el terreno de los oficios femeniles que dentro de poco no le quedará á la mujer laica dónde ganar una peseta. El servicio doméstico lo tienen acaparado, y también se dedican á fabricar jabones, flores artificiales y hasta imprimir tarjetas y folletos.

No hay quien pueda hacer el trabajo tan barato como ellas. Casa no han de pagar.

la, contribución tiempo; la mano de obra de las aisladas la pagan con un rancho mequino y un trajcito de percal barato. Así es que casi todo es ganancia limpia.

Se nos dirá que de algo se han de mantener esas casas y los que las habitan. Y responderemos que así es; pero también es cierto que esas casas están fundadas con rentas suficientes para su conservación y que las plazas de las aisladas están ya pagadas por muchos particulares, no gastando estas infelices ni la mitad de lo que se tiene presupuestado para ellas. Las señoras morjas, en tales casos, se limitan a dirigir, a vigilar y a cobrar el trabajo y a que las chicas no pierdan el tiempo. La cuestión es sacarlas todo el jugo posible.

Malo es que ya se haya empezado a protestar en alguna parte, como en Madrid, pues no sólo son las lavanderas y planchadoras las perjudicadas, sino muchísimas mujeres de diversos oficios.

Aquí, en Barcelona, no hay miedo que se destruya ningún edificio por esta causa. Es el pueblo más misero y resignado de la tierra. Aquí son viables todos los abusos, strip-teases y socialinas. Es la tierra de promisión de los abusadores y de los cínicos, que hacen todo cuanto les viene en gana sin que nadie les haya a la mano.

De todos modos, ¡ojó, señoras morjas! que la paciencia también tiene sus límites, y pudieran un día presentarse las planchadoras ante las Adoradoras, Trinitarias, Oblatas, Buen Pastor, etc., y dar a vuestras reverencias un disgusto morrocotado, lo que Dios no permita.

FRAY GERUNDIO

Recibo por correo el número 43 de *Acción Naturista*, org. no de la Sociedad Vegetariana española, en el que veo marcado este artículo:

Ética del naturista

El naturismo, en sus más nobles aspiraciones, tiende a perfeccionar al hombre moral.

El naturista debe amar la estética, la belleza, lo armonioso, deleitable y perfecto, hasta el punto de que, en sus pensamientos, deseos, palabras y acciones campeé y se manifieste, soberana y avasalladora, la delicadeza de sentimientos y voliciones, aun en las manifestaciones más nimias de la vida universal.

La amabilidad y afectuosidad efusiva y dulce que atraiga hacia sí, como imán poderoso, a cuantos le observen, traten y conozcan, deben ser las características del naturista puro. Naturista; sí; sólo de lo bórico, emprendedor, activo; sóbrio, prudente, generoso, educado, jovial y casto sin limitación de tiempo, lugar y circunstancias.

El niño, el mayor y el anciano; racionales e irracionales, dichosos y, con preferencia, desgraciados, todos han de encontrar en él un irresistible atractivo que les cautive y seduzca.

¡Ah! si se pudiera llegar a esta deducción: ¿Tal persona no es respetuosa, amable, ingenua? ¿Luego no es naturista!

¿Su lenguaje es soez, ofensivo, inculto, repugnante? ¿Muy lejos está de sentir el Naturismo!

La soberbia es su consejera; la vanidad, su ídolo; la sensualidad, su vida; la holgarza, su placer; la tiranía, su cetro;

la crueldad, su divisa; el vicio, su culto; lo ruin, su forma; la ambición, su norte; el odio, su alimento; la lascivia, su aureola; la adulación, su cultura; la intarsiancia, su credo; la hipocresía, su escudo. ¡No, no es naturista!

Y analizando lo que es en general la Sociedad presente, el árido decaer y se apenas el corazón al considerar cuánto hay por hacer en el terreno del verdadero progreso moral; del bienestar humano; de la felicidad, en fin, que es colmo de la perfección. La labor instructiva y educadora en los principios y prácticas del naturismo es intensa, enorme y de una urgencia tal, que la pusilanimidad fuera de lo y el aplazamiento un crimen de lesa humanidad por parte del que, teniendo convicciones naturistas, sean pocas ó muchas sus aptitudes; no coopera en la obra magna de propagar y defender sus salvadores ideales y no se convierte en un verdadero apóstol de la buena nueva, procurando, en la medida de sus fuerzas, arrastrar hasta los ciemientes la carcermida y nefasta obra secular del error y del egoísmo, y levantar sobre sus malditas ruinas una sociedad nueva constituida por hombres y gerosos y sanos del alma y cuerpo, amantes de la Verdad y Ben Universal que, con noble orgullo, se glorien de proclamar la célebre frase latina: *Etenim perire ruina*. Hasta los vestigios de las antiguas costumbres innaturales se han borrado.

ROMUALDO SOLER
Cura de Bardallur

Mayo de 1922.

Nada opongo a lo que dice en alabanza del naturismo ese ministro del Señor; me limito a advertirle que deja en muchas de sus afirmaciones mal parada la religión de que vive, pues demuestra que a los veinte siglos de implantarse, está el mundo pervertido y degenerado, sin progreso moral, ni bienestar, ni felicidad, y que únicamente el naturismo puede regenerarle levantando sobre sus malditas ruinas una sociedad nueva.

Esto puede decirlo un seglar, no un clérigo, pues equivale a confesar que el cristianismo no ha logrado perfeccionar al hombre, que está hoy lo mismo ó peor que cuando vino Jesús a redimirlo.

Lo que no entiendo es cómo, pensando como piensa ese sacerdote, no cambia de oficio y se dedica de lleno a buscarse la vida propagando el naturismo.

Un periódico católico dice que son títulos de nobleza la pobreza, el trabajo y el dolor.

¿Por qué entonces los curas y los frailes no hacen méritos para alcanzar esos títulos, ya que no pueden ostentar los de benévolos, tolerantes y bien educados?

Pertenecer a la plebe estando en su mano figurar entre la nobleza, es algo parecido a lo que le ocurre al cerdo, que prefiere el fango al agua limpia.

¡Pobreza, trabajo, dolor! No huye con más presteza la liebre del galgo, que ellos de esos llamados títulos de nobleza.

Cambio de conducta

Los Salesianos sirven para todo: lo mismo curan en la Coruña el atritisismo si el paciente les inyecta á ellos previamente unas alhajas, que estirpan la polilla de las casas cuyos moradores les regalan las ropas, que celebran en Málaga fiestas de esta clase:

«A las diez y media de la mañana misa solen ne.

A las dos de la tarde Asamblea general. A las cinco y media gran fiesta ciclista amenizada por la Banda de las Escuelas profesionales.

Las B.B.B. paso doble (banda).

Carrera de ritos.

Sufriendo por tí mazurka (banda).

Carreras de resistencia (con premio).

Carreras de obstáculos y trampolín (con premio).

España, vals (banda).

Como número final un afamado ciclista ejecutará arriesgados trajos.

Al terminar se regalará un magnífico y elegante reloj de pulsera; las papeletas se venderán a diez céntimos.»

Músicas, deportes, rifas...

Esta nueva moda de ganar el cielo por el camino del jolgorio, obtendrá seguramente más éxito que la de merecerlo por la oración, la penitencia, la mortificación y los disciplinazos.

La Iglesia se reconcilia al fin con la vida, despreciándose voluntariamente de la parte tétrica en que ha mantenido á la Humanidad durante veinte siglos. Hasta el Papa está ya provisto de automóvil y aeroplano.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Luis S. Cuervo, Madrid, 100 pesetas; Pedro Niembro, Id. 25; Pedro Carballo, Valencia de Alcántara, 10.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Puenteareas.—Cárvido Otero. Abonadas las siete suscripciones a fin Septiembre 1923.

Albacete.—Isidoro Martín. Id. de 33. Conforme.

Málaga.—Miguel Torres. Id. de 24. Conforme.

Barcelona.—J. Casas. Id. de 35.

Algeciras.—José Trelles. Id. de 13 50. Conforme.

Villaviciosa.—A. Arribas. Id. de 5 van libros.

Morón de la Frontera.—M. Plaza. Idem de 101. Conforme y gracias.

Buenos Aires.—Medardo Bazuz. Id. de 59. Conforme.

Barcelona.—M. Allué. Id. de 6,90. Conforme.

Villafraanca de los Barros.—J. Alfaro. Id. de 7 80. Conforme.

Yo, hablando de mí

POR

JOSE NAKENS.—DOS pesetas.

Imp. Juan Pérez.—Paseo de Valdecilla, 2.—Madrid.